

ANTE LA GUERRA Y EL MANEJO MEDIATICO, RECUPERAR EL PENSAMIENTO CRITICO

Dr. Enrique Guinsberg

Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco

gbye@cueyatl.uam.mx

ABSTRACT

Escrito en medio de la crisis que desemboca en el ataque unilateral a Irak, este artículo se apoya en otros anteriores sobre el carácter de los estudios e investigaciones comunicológicas en nuestros tiempos posmodernos y neoliberales, para recordar y actualizar el peso fundamental del discurso mediático y su influencias en todas las áreas de la actual realidad social y política, algo que es más perceptible en estos momentos de crisis donde muchas situaciones pueden verse sin las máscaras que las ocultan.

Luego, tras recordar la cada vez mayor concentración de los medios de mayor llegada en empresas transnacionales y la presencia de un "pensamiento único" hegemónico en ellos, se plantea la necesidad de recuperación y vigorización de un pensamiento crítico en nuestro campo de estudio como forma de acción fundamental de oposición frente a las actuales formas de dominación.

Los artículos para el presente libro de AMIC debían ser enviados entre el 17 y 21 de marzo de este año 2003 y, salvo que algunos de ellos hayan sido preparados y escritos con antelación, es imposible sustraerse - incluso si fueron pensados antes- a las condiciones generales del momento que se vive en el mundo, sin duda alguna uno de los más críticos de la historia de la humanidad. Por supuesto que algo similar se ha dicho en muchas otras circunstancias, pero sea por no haber sido vividas (caso del período previo a la guerra 1939-1945) o por las pavorosas características del actual armamento bélico, tal afirmación es incuestionable y sentida por gran parte del planeta.

Debe entonces comprenderse que este texto está escrito en una situación muy particular con mezcla de desesperación e impotencia entre muchos otros aspectos. Lo primero por al menos tres causas: las características específicas de la crisis política mundial que se vive, el papel fundamental que en ella cumplen los medios masivos de difusión que son nuestro objeto de estudio y de investigación, y la actual postura hegemónica -por supuesto que con no escasas excepciones- que tienen los investigadores en sus campos teóricos y prácticos. Y si bien, como lo demuestran trabajos anteriores, este artículo es producto de una preocupación existente hace mucho tiempo, esta se encuentra altamente potenciada en las actuales y dramáticas circunstancias actuales, donde esta escritura se hace en el señalado estado de ánimo y mezclada con la audición de las últimas noticias radiales y demasiado frecuentes corridas al televisor para conocer qué ocurre y tratar de vaticinar qué ocurrirá, todo ello en medio de una inevitable y creciente indignación hacia las actuales condiciones generales del mundo y también, ¿por qué no?, de fundamentales y nada optimistas preguntas y comentarios respecto a la misma condición humana que, seguramente, se plantearán en un proyectado trabajo posterior¹.

En un principio la idea era un artículo sobre el aumento del uso de la coerción en nuestros tiempos -sobre todo con base en la utilización de los medios masivos-, pero, por lo indicado, se ha preferido esta temática, íntimamente vinculada a la de la idea inicial, por su importancia para esta angustiosa etapa de la historia aunque siempre central para el campo comunicológico. Se pensó y comenzó a prepararse en momentos de intensificación de las amenazas de intervención

¹ Con el tentativo título de "Reflexiones sobre la guerra, la sociedad y la condición humana" se publicará en el N° 20 de la revista *Subjetividad y Cultura*, México, octubre 2003.

estadounidense a Irak, el retiro por segura derrota y veto francés en el Consejo de Seguridad de la ONU del intento de aprobación de ataque por ese organismo, y el ultimatum a Saddam Hussein. Y se terminó y envió un día y pocas horas después del inicio del ataque.

Por razones de espacio y por ser de conocimiento general no se analiza lo primero de lo indicado -las características de la actual crisis mundial, aunque se trata de lo central y que determina lo que sigue-, señalándose sólo que es una acción agresiva de Estados Unidos y algunos aliados al margen y pasando sobre las Naciones Unidas (lo que puede significar la desaparición de esta organización y el predominio unilateral de la actual mayor potencia militar mundial), el retorno ahora absoluto de la utilización de la fuerza para tal predominio y el usufructo del poder económico y político, el desprecio a la opinión mayoritaria de la opinión pública mundial contraria a la guerra (incluyendo la de los propios países que la patrocinan) en violación a las normas democráticas que dicen defender y violan constantemente², y la utilización de claras mentiras y evidentes tergiversaciones -que hieren a la más elemental lógica- para justificar la agresión.

Esto último por supuesto nada nuevo -muy pocas veces es justificable una intevención militar, y sobre todo de estas características- pero hasta tal punto acrecentado en este caso por la brutalidad argumentativa y la evidencia de las causas reales no dichas, que se la compara con la utilizada por el nazismo hace más de sesenta años: presencia de una "racionalidad" (perversa) en cuanto a objetivos, pero como justificación

² Es conocido que en Inglaterra y España tanto las manifestaciones realizadas como las encuestas -parámetros básicos para los gobiernos actuales- mostraron una oposición mayor al 80%, e incluso en Estados Unidos ha sido mayoría, aunque no tan alta, la contraria a una guerra unilateral. Por otra parte se han escrito ríos de tinta mostrando que Estados Unidos ha sido la principal fuerza terrorista en el mundo y constante violadora de las democracias y derechos humanos cuando conviene a sus intereses económicos y políticos (sobre esto véase mi artículo "Democracia y derechos humanos en el neoliberalismo", revista *Letras de Obsidiana*, Puebla, Universidad Iberoamericana, N° 2, 2002.

y sin apoyo en hechos comprobables y verdaderos³; búsqueda de predominio mundial; mesianismo fundamentalista; ideas de superioridad; etc.⁴ Y, por supuesto, reitera que el desarrollo humano ha sido muy alto en tecnología pero muy escaso en formas de convivencia “civilizadas” y sociales *realmente* democráticas, temática que escapa a este trabajo pero que se convierte en tan preocupante como ineludible cuando se observa el predominio de la barbarie en este momento casi sin disfraces.

Sobre el segundo punto -el papel de los medios masivos de difusión en tal contexto- mucho se ha dicho y se continuará haciendo por su fundamental y estratégica importancia, lo que refuerza la necesidad de continuar haciéndolo, y además es punto de partida para el tercer aspecto a analizar así como sobre el planteo central de este artículo. Ya bastante al respecto fue dicho en artículos anteriores⁵, en los que se investigaron las características de su uso en la llamada “guerra contra el terrorismo” que ahora continúa en el ataque a Irak, campañas en la que se han convertido en arietes básicos en la presentación de una “realidad” que favorezca el apoyo (en el peor de los casos la neutralidad) a las mismas.

Tampoco nada nuevo, por supuesto, pero ahora incrementado por al menos tres razones de fuerte peso: por un lado el tan conocido como estudiado desarrollo tecnológico que ha llevado a considerar que vivimos

³ Iba a utilizarse en concepto psicoanalítico de *racionalización*, pero sería incorrecto porque en esta quien lo utiliza cree en lo que dice aunque sea una mentira, mientras en este caso es evidente -hay documentos al respecto- que muestran que se trata de una intencional y conciente búsqueda de predominio mundial, ganancias económicas y petroleras, etc.

⁴ Es innecesario decir que con lo señalado no se defiende a Saddam Hussein y a su régimen despótico, protegido y armado por sus ahora atacantes cuando servía a sus intereses.

⁵ Entre ellos en los siguientes: “El control social en ‘tiempos de guerra’”, en *Anuario de Investigación 2001*, México, Departamento Educación y Comunicación, UAM-X, 2002; “Control social en ‘tiempos de guerra’ un año después”, a publicarse en *Anuario de Investigación 2002*, México, Departamento Educación y Comunicación, UAM-X, 2003; “La otra guerra: los medios y el control ‘de las conciencias’”, en Norma Patricia Maldonado Reynoso, *Horizontes comunicativos en México. Estudios críticos*, México, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, 2002.

una *era informática* en la que las comunicaciones son eje de las dinámicas sociales en todos los aspectos; por otro la existencia, de hace más de una década, de un mundo unipolar, lo que por consecuencia implica en la práctica la ausencia de contrapesos significativos al llamado “pensamiento único” hegemónico sobre la mayor parte de la población mundial; y por último la vertiginosa caída, aunque no desaparición, del “pensamiento crítico” -uno real y consecuente, no sólo declarativo- que fue muy importante décadas atrás tanto en el campo intelectual, en el comunicológico, y en amplias capas de la sociedad.

Cambios y constantes en el universo mediático

Siendo este un libro básicamente *de y para* comunicólogos es innecesario recordar como las fantasías y esperanzas utópicas de los lejanos inicios de las comunicaciones masivas fueron, poco a poco primero y aceleradamente después, reemplazadas por una realidad que hacía eje en su utilización al servicio del poder y la dominación, los intereses comerciales y la búsqueda de sujetos sociales al servicio de los mismos. En definitiva, y en rápida y extremada síntesis, no promoviendo el incremento de los niveles políticos y culturales (en el más amplio sentido de estos términos) sino el del adormecimiento, e incluso el “analfabetismo funcional” y la estupidización que permitan el mantenimiento de las diferentes formas de dominación, y haciendo que los medios actúen como los principales instrumentos que dificultan la toma de conciencia de la realidad -para impedir o dificultar su cambio sustancial-, así como los “calmantes” fundamentales respecto a lo que Freud llamó el “malestar en la cultura”⁶.

⁶ “La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. *Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes*. Los hay, quizá, de tres clases, poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos hagan insensibles a ellas. Algo de este tipo es indispensable” (Sigmund Freud, “El malestar en la cultura”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, tomo XXI, p. 75, subrayado mío). Sobre esto véase mi artículo “Medios masivos ¿calmantes de *el malestar en la cultura?*”, en *Anuario de Investigación 1996*, México, Departamento Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1996.

Así, el optimismo liberal fue dando paso a lo que Adorno y otros miembros de la Escuela de Frankfurt definieron como “industrias culturales” señalando claramente sus intenciones al servicio del “control social”, reduciéndose tan ampliamente los medios con otros objetivos que se han convertido de manera notoria en marginales y para sectores minoritarios o elitistas.

Si esto ya era observado y estudiado desde las primeras décadas del siglo pasado, al menos desde una perspectiva crítica no mayoritaria en el campo comunicológico pero sí con importante peso, hoy tal tendencia no sólo se ha intensificado sino es aún más dominante que siempre lo fue como consecuencia del conocido desarrollo tecnológico que posibilita la llegada actual de emisiones de todo tipo a prácticamente todos los lugares del planeta, pero también a la creciente “adicción” de la absoluta mayoría de la población mundial a los mismos por causas también muy conocidas e investigadas.

En la actualidad tal importancia de los medios, sobre todo el de los electrónicos, tiene características mayores a la de tiempos precedentes, y si desde ya hace muchas décadas ellos se han convertido en las instituciones hegemónicas en los procesos del acceso a la realidad (del tipo de “realidad” que se quiere mostrar, muchas veces diferentes a la que es), de educación, de contenidos ideológicos, etc., tal peso adquiere su sentido preciso con base en las profundas transformaciones políticas y económicas que se han producido sobre todo a partir de la década de los 90: la desaparición del bloque del “socialismo real” y el predominio absoluto del modelo de capitalismo neoliberal, el desarrollo del proceso de globalización con base en profundos cambios económico-financieros y tecnológicos, y el dominio mundial de Estados Unidos como potencia unipolar, todo lo cual ha producido y produce importantes y sustantivas modificaciones en todas las áreas de la vida humana, la cultural en particular⁷.

⁷ Sobre algunas de estas condiciones pueden verse una amplia cantidad de materiales. Desde la perspectiva de las consecuencias sobre el hombre de nuestro tiempo, mis artículos “El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal”, revista *Subjetividad y Cultura*, México, Nº 4, 1994 (reproducido en *Conflicto psíquico, normalidad, control social*, México, Plaza y Valdés, , 2ª ed., 1996); “La salud mental en nuestros tiempos de cólera”, en *El sujeto de la salud mental a fin de siglo*, UAM-X, 1996; “La inseguridad de y en nuestra cultura”, en *Anuario de Investigación 1998*, Departamento Educación y Comunicación UAM-X; “Televisión y violencia”, en H. Kurnitzky (comp.), *Globalización de la violencia*, México, Colibrí, 2000; y el libro *La salud mental en el neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés, 2001.

Los medios de difusión masiva no son ni podrían ser una excepción por su íntima dependencia de los factores políticos y económicos de todo marco social. Y dos son las principales: la primera la cada vez mayor concentración de ellos en grandes y poderosos conglomerados mediáticos (a su vez dependientes o en vinculación a megaempresas del campo financiero, industrial y comercial); y la segunda, derivada de la primera, el cada vez mayor predominio del hoy llamado “pensamiento único” en los contenidos que se difunden, algo que tiene particular relevancia en estos momentos precisos de inicios de una guerra llevada a cabo precisamente, y en realidad de manera casi exclusiva, por la nación que domina el universo mediático.

Y sobre esto, como siempre, hay que distinguir entre la apariencia -o lo que se dice y se quiere hacer ver y creer- y la realidad que aparece tras esa máscara de ficción. Teóricamente, esto tampoco es nada nuevo, la libertad de mercado y de opinión, así como la vigencia de formas democráticas, favorece el acceso de todos, o al menos de amplios sectores de todo tipo, a los medios para la difusión de sus ideas y propuestas; algo que podría parecer cierto al verse la gran cantidad de publicaciones existentes en puestos de revistas y librerías, y de emisoras de radio y televisión disponibles de manera abierta o a través de cable, satélites o Internet.

Pero la realidad muestra otra cosa. Independientemente de que en muchos países la posesión de ondas radiales y televisivas son propiedad del Estado que son concedidas como favores políticos y, quedan en muy pocas manos -México es claro un ejemplo-, y de que la posesión de las grandes difusoras implican grandes recursos y vínculos económicos accesibles a pocos de los interesados en la difusión de sus propuestas, un análisis incluso superficial muestra dos cosas coincidentes en un mismo resultado: 1) la ya señalada gran concentración mediática, con centro en Estados Unidos, y su difusión en casi todos los países del mundo mediante las redes satelitales o por retransmisión de emisoras

locales, donde incluso los grandes anunciantes imponen sus criterios y, en gran medida, actúan como censores de contenidos⁸, 2) el predominio absoluto de lo que Ignacio Ramonet denominó como *pensamiento único*, es decir de idéntico contenido político, económico, social y cultural, *aunque en múltiples variaciones que dan idea de una diversidad que no existe* pero en la que muchos creen por la gran cantidad de emisoras que pueden verse u oírse, seguramente con programaciones diferenciadas (musicales, deportivas, de opinión, etc.) aunque dentro de similares parámetros en el campo de posturas centrales⁹.

⁸ Ya en un artículo de hace más de dos años la revista *Proceso* (México, N° 1227, 7 de mayo 2000) publica una extensa nota, "Las megafusiones de la comunicación: el mundo bajo control", donde Enrique Maza sintetiza un libro en ese momento aparecido en Estados Unidos donde se muestra tal concentración, incluyendo 4 ejemplos de los 12 considerados "grandes". Un claro y categórico ejemplo de algo muy viejo que hoy se extiende es el siguiente párrafo del citado artículo: "Chrysler invirtió 270 millones [de dólares] en publicidad, en 1996, sólo en revistas. A principios de 1997, el departamento de publicidad de Chrysler, envió esta carta a todas las revistas en las que se anunciaba: 'Se exige que la Corporación Chrysler sea avisada con anterioridad de cada uno y de todo contenido editorial que toque temas sexuales, políticos y sociales, y de todo contenido editorial que pueda ser interpretado como provocativo u ofensivo. Se requiere previamente un sumario escrito que resuma los artículos importantes que aparezcan en todos y cada uno de los números de la revista que llevan la publicidad de Chrysler'. Todas las revistas tenían que firmar un acuerdo al respecto. La censura previa de las corporaciones al contenido de la prensa libre. Lo mismo hacen, entre otros, Westinghouse y Procter and Gamble. Todo programa de la CBS y de la ABC, debe ser enviado a los anunciantes para su censura previa" (p. 76).

⁹ Aunque ya fue presentado en artículos anteriores, por su claridad es importante reiterar que la literatura muchas veces ofrece visiones muy gráficas, tal como lo hace un conocido escritor checo que así como criticó al régimen antes imperante en su país también lo hace con los medios de una nación desarrollada: "Le doy vueltas al botón hasta llegar a la emisora más cercana, porque quiero provocar, en el sueño que se aproxima, imágenes más interesantes. En la emisora vecina una mujer anuncia que el día será caluroso, pesado, con tormentas, y yo me alegro de que tengamos en Francia tantas emisoras de radio y de que en todas se diga, exactamente en el mismo momento, lo mismo acerca de lo mismo. La unión armónica de la uniformidad y la libertad, ¿puede desear algo mejor la humanidad?". Y con la misma ironía escribe más adelante: "La emisora de radio que escucho pertenece al Estado, por eso no hay anuncios y entre noticia y noticia ponen las últimas canciones de éxito. La emisora de al lado es privada, así que la música es reemplazada por los anuncios, pero éstos se parecen a las canciones hasta tal punto que

Así, las que no se inscriben en sus esferas de acción tienen un peso cada vez más reducido, y su importancia cuantitativa no puede compararse. ¿Qué pueden hacer, por ejemplo y para dar sólo algunos locales, Radio Educación o la revista *Proceso* frente a la capacidad de llegada internacional de *Time-Warner*, *CNN* o similares, o dentro de México respecto a Televisa o TV-Azteca (que, por otra parte, están cada vez más vinculadas -en términos económicos y en contenidos- a empresas transnacionales)? Sin negar ni el valor ni la significación de los medios indicados y muchos otros similares, es evidente que se trata de enanos frente a mega-gigantes transnacionales, causa por la que muchos medios similares son permitidos o tolerados para presentar una imagen de apertura que es sólo formal y limitada por causas evidentes, y que incluso pocas veces llega a la posibilidad de acceso a emisiones audiovisuales por su mayor penetración¹⁰.

Los medios ante la guerra

Siempre es en situaciones límites o de crisis cuando se ve al desnudo lo que en otras circunstancias está más o menos oculto. Si bien sólo en los últimos años ya hubo muchos antecedentes -entre ellos la información difundida sobre la invasión a Panamá, el conflicto del Golfo Pérsico de 1991, y la ofensiva de la OTAN en Kosovo-, desde los sucesos del 11 de septiembre del 2001 y luego el ataque a Afganistán, se mostró nitidamente el papel de los medios en "tiempos de guerra", es decir la muy baja apertura hoy existente respecto a visiones diferentes a las dominantes en el terreno ideológico y político.

No se trata aquí de reiterar los ejes de la campaña mediática realizada por las grandes cadenas internacionales en apoyo a la postura

nunca sé que emisora estoy oyendo" (Milan Kundera, *La inmortalidad*, México, Tusquets Editores, 1990, p. 14 y 111).

¹⁰ Muy claros ejemplos al respecto es lo que ocurre en muchos países latinoamericanos que en palabras aceptan la vinculación economía de mercado/democracia, pero donde prácticamente nunca partidos y sectores no oficiales pueden acceder a la posesión de frecuencias de radio o de TV. En Chile no existe un solo medio, ni siquiera gráfico, de grupos de izquierda, y en México pasa lo mismo con emisoras de radio y TV.

norteamericana que ahora ataca unilateralmente a Irak, que fue analizado en los artículos citados en la *nota 5*, sino remarcar algunos aspectos destacados que se mantuvieron en los períodos previos al ataque bélico y que sin duda se intensificarán luego.

Un primer y fundamental aspecto es que, con base en lo señalado en el apartado anterior, el apoyo y promoción a la guerra en Estados Unidos es casi absoluto, con escasas excepciones en medios exclusivamente alternativos (casi todos escritos y no audiovisuales).

Es cierto que no ocurre lo mismo en países aliados a Estados Unidos - sobre todo en Inglaterra y en España, por la absoluta mayoría opuesta a la guerra-, y mucho menos en los opuestos a ella¹¹, pero en el país más poderoso del mundo y que siempre ha levantado la bandera de la libertad de prensa se mantiene la postura de crítica a los comentaristas y periodistas críticos y de férrea autocrítica sobre lo que se emite en igual sentido, por lo cual se apoya al gobierno en su aventura y se disminuyen o silencian las voces adversas. Como escribe Edward Said,, filósofo palestino y académico de la Universidad de Columbia: “Los medios de comunicación se volvieron uno de los ramales del esfuerzo de guerra. Cualquier semejanza remota con una voz de disenso consistente ha desaparecido por completo de la televisión”, mostrando que “todos los canales importantes emplean ahora como ‘consultores’ a generales retirados, agentes de la CIA, expertos en terrorismo y conocidos neoconservadores. Todos ellos escupen una jeringoza enredosa, diseñada para transminar un dejo de autoridad, pero en los hechos respaldan todo lo que haga Estados Unidos: de su papel en la ONU a las arenas de Arabia [...] *No se oyen ni leen voces antibélicas en medio importante alguno en Estados Unidos: no hay árabes ni musulmanes (todos fueron condenados en masa a las filas de los fanáticos y terroristas de este mundo); no hay críticos de Israel ni en li road astin ni en*

¹¹ Los medios mexicanos y latinoamericanos hasta ahora han presentado, salvo excepciones que siempre existen, una información menos sesgada y más equilibrada, congruente con el escaso o nulo apoyo de los gobiernos del continente a la guerra (salvo tres países), y si bien las fuentes son esencialmente estadounidenses, en no escasos casos esta se equilibra con comentaristas o noticias de agencias de otros países, entre ellos la AFP, Reuter, BBC, Al Jazeera, etc. Habrá que ver si esto continúa así.

New York Times, *New Yorker*, *US News and World Report*, CNN o el resto”¹².

Si un diario considerado “liberal” como *The New York Times* llega a plantear que, por su oposición a la guerra, Francia debe ser expulsada del Consejo de Seguridad y su lugar ocupado por India¹³, o en una foto las cabezas de los ministros de Exterior de Francia y Alemania son sustituidas por comadreja y un pie que señala “soplones para escuchar las nuevas pruebas sobre Irak”¹⁴, ¿qué puede esperarse de otros medios que “son los protagonistas de la ‘guerra mediática’: AOL, Time Warner (dueña de CNN), Viacom Inc’s, CBS News, General Electric, Microsoft Corp, MSNBC, Walt Disney, ABC News y Fox News Channel, aliados más importantes para Bush que la propia OTAN”¹⁵. Lo que hacen, o sea creando el clima bélico inundando de noticias, reportajes y comentarios favorables al ataque a Irak y a todos los países que sea necesario; negando la importancia de las masivas manifestaciones opuestas en el mundo entero, incluido Estados Unidos, sugiriendo que sirven a Saddam Hussein o no informando sobre ellas como lo hizo la RAI italiana cuando se trató de una de millones de personas; o presentando como “enemigos” a países no solidarios como Francia, Alemania y Bélgica.

En esta “campana mediática” toda la prensa es la transmisora central de la creación del miedo que todas las instancias gubernamentales crearon desde el 11 de septiembre, un miedo que favorece las intenciones guerreristas ante peligros constantemente anunciados pero nunca concretados, sean nuevos ataques terroristas o fantasías verdaderamente delirantes (como, por ejemplo, la afirmación del mismo presidente Bush de que Saddam Hussein tiene la capacidad de lanzar nav. control remoto desde embarcaciones cercanas en la propia costa de Estados

¹² Edward Said, “¿Quién está a cargo?”, México, diario *La Jornada*, 8 marzo 2003, p. 32.

¹³ En diario *La Jornada*, México, 10 febrero 2003, p. 30.

¹⁴ *Idem*, 16 febrero 2003, p. 26.

¹⁵ Jenaro Villamil, “Consortios mediáticos, los aliados del belicismo de Bush”, México, diario *La Jornada*, 13 febrero 2003, p. 12.

Unidos)¹⁶, o la necesidad de guardar alimentos, sellar casas y preparar máscaras ante una guerra bacteriológica, esto junto a la cada vez mayor restricción -en nombre de los peligros amenazantes- de las libertades ciudadanas. La insistencia en que el semáforo está en condición “naranja” y que luego llegará al “rojo” de peligro máximo produce un estado de conmoción permanente y de alerta ante todo, que el siempre lúcido Noam Chomsky denuncia como una maniobra de siempre pero “éstos se han convertido en maestros de este arte y lo están haciendo de nuevo”¹⁷.

Sin embargo esta acción gubernamental y de los medios no ha sido tan exitosa como lo desean los que la impulsan y realizan. Ya se dijo que la absoluta mayoría del mundo se opone a la guerra -la acción organizada contra ella no tiene antecedentes históricos semejantes¹⁸-, y si bien en magnitud diferente la propia población estadounidense no la apoya mayoritariamente según las encuestas, y menos aún si es realizada de manera unilateral sin acuerdo del Consejo de Seguridad de la ONU. Se conocen las importantes manifestaciones y actos de protesta realizados en ese país, con destacadas voces que han expresado su protesta y condena y más de centenar y medio de gobiernos de grandes ciudades que hicieron lo mismo, algo que no existió en los inicios de la guerra de Vietnam y surgió mucho más tarde.

Por eso el incremento de la acción mediática, que sin duda alguna se acrecentará con el inicio de la guerra donde esta posiblemente alcance un mayor apoyo ciudadano en nombre de la solidaridad con el país, aunque nada puede predecirse si el conflicto es más largo que lo que la lógica oficial indica que será (aunque en el discurso sobre el inicio del ataque el presidente Bush indicó que hay que prepararse para una duración mayor a la pensada). Si esta oposición se presenta en un país con una población altamente desinformada -salvo minorías ilustradas- y con muy bajo nivel político, que se alimenta poco de la lectura y mucho de la televisión, es comprensible que se refuerce la acción de los medios a través de

¹⁶ Diario *La Jornada*, México, 8 febrero 2003, p. 26.

¹⁷ *Idem*, 14 febrero 2003, p. 26.

¹⁸ Datos sobre esto pueden verse en Luis Hernández Navarro, “La fuerza del no: el nuevo movimiento por la paz”, México, diario *La Jornada*, 18 marzo 2003, p. 18-19.

una clara manipulación y poco razonamiento lógico. Lo de siempre en definitiva, tal como lo expresa un inteligente comentarista en su columna semanal: “La derecha cree en la manipulación por encima del razonamiento. Es más un método que una ideología partidista: pretende, como señala Carlos Monsiváis, ‘gobernar las conciencias’ mediante un culto permanente a la ignorancia. Infantiliza a la sociedad y menosprecia la crítica porque pretende que la sociedad es, como diría Plantón, un ‘gran animal’ que no sabe más que linchar o aclamar a sus demagogos. Habla de libertades, pero desprecia el derecho a la diferencia y a la disidencia. Prefiere el orden y la seguridad. Para la derecha no existe sociedad abierta ni secularizada, sino masa dócil y creyente en la imposición de sus dogmas morales que encubren sus intereses reales”¹⁹.

Pero debe quedar muy claro que todo lo indicado se intensifica en las situaciones de crisis como la presente, *pero esta acción y objetivos de los medios es una constante, o sea que en general se realiza siempre o al menos se intenta*. Puede decirse que no todos los medios son iguales y algunos tienen otras perspectivas y propósitos, lo que es cierto, pero la mayoría de los que llegan a amplios sectores buscan lo señalado, y las más de las veces con éxito. Junto a la intoxicación de mentiras constantes en el más claro sentido goebbelsiano se busca una no participación activa sino que las mayorías sean espectadoras pasivas (salvo cuando al poder le interese lo contrario), tal como se hace una vez más en esta situación y que el columnista antes citado sintetiza con claridad: “Reducidos a espectadores de un *thriller* absurdo, los estadounidenses se transforman en víctimas del terror y la censura internos. Intoxicados de ántrax mediático de y propaganda bélica que se disfraza de información, ese pueblo se plantea también el dilema que recorre el mundo: quedarse ante CNN, Fox News o CBS para esperar que caiga la primera de las 400 bombas *inteligentes* sobre Bagdad, mientras se restringen sus derechos civiles, o movilizarse para contrarrestar la ‘inminencia’ de esta primera guerra del terror unilateral del siglo XXI. Voyeuristas del aparato de videoguerra o movilizados contra la mentira. El voyeurista se queda con la historia que le cuentan los medios masivos, interioriza el miedo y la sicosis que tan buenos servicios prestan al gobierno republicano para aniquilar a los ciudadanos críticos”²⁰.

¹⁹ Jenaro Villamil, “República de la pantalla”, columna en diario *La Jornada*, 23 febrero 2003, p. 4.

²⁰ *Idem*, 16 febrero 2003, p. 4.

Es de suponer que esto continuará durante la guerra, mientras la información será una apariencia como ya ocurrió en Panamá, Granada y, sobre todo, en la guerra del Golfo de 1991 y en Afganistán: cohetes lanzados desde barcos y aviones y todo tipo de parafernalia técnica (militar y mediática), palabras sobre armas y misiles inteligentes que permiten no destruir zonas civiles (salvo excepciones y errores humanos), pero nada que muestre la barbarie de toda guerra, y mucho menos imágenes de violencia contra la población, muertos que provoquen horror, monumentos históricos destrozados (¡eso sólo lo hacen los talibanes con los Budas gigantes, no los heroicos estadounidenses que llevan la libertad y la democracia!), ni nada semejante. Es que ya se sabe que Estados Unidos aprendió de lo ocurrido en Vietnam, donde la oposición interna a esa guerra fue por la llegada de gran cantidad de cadáveres de sus soldados, pero también por una prensa y TV que mostraba, *desde el mismo terreno*, todo lo que los estadounidenses ni el mundo deben ver ni conocer, algo que desmentiría que Bush está iluminado y guiado por Dios. Por eso en las últimas guerras la entrada de periodistas estuvo prohibida o muy limitada, y posteriormente censurado lo que pudiera haber escapado a los controles militares y políticos: se vió y difundió lo que el Pentágono quiso con muy escasas excepciones.

Esta vez no será diferente como ya es conocido y lo demostró un conocido periodista inglés especializado en Medio Oriente al hacer público el documento de CNN "Recordatorio de la política de guiones"²¹, donde se indica que todo lo escrito y filmado en la zona de guerra deberá ser sometido a aprobación y autorización en Atlanta, sede de la CNN, lo que para ese autor es prueba categórica de una censura previa incluso a la de las autoridades militares que no se limita a esa empresa noticiosa sino es común a todas.

En este tétrico panorama, que no requiere de mayores comentarios, es importante destacar que, pese al silencio y manipulación de los grandes medios -y de manera similar a como ocurrió con las

²⁰ *Idem*, 16 febrero 2003, p. 4.

²¹ Robert Fisk, "Obstáculos a los corresponsales de guerra", México, diario *La Jornada*, 25 febrero 2003, p. 28.

protestas de Seattle, Davos, Génova y otras- la que se desarrolla en Estados Unidos ha sido y es posible gracias a la difusión y comunicación establecida vía Internet, donde en una muy amplia cantidad de sitios se formulan protestas y se plantean formas organizativas de oposición. Otra razón más para proteger un espacio que, pese a intentos que sin duda se intensificarán para limitarlo, debe ser protegido.

Necesidad de recuperación del pensamiento crítico

Con un incuestionable apogeo en las rebeldes y contestatarias décadas de los 60 y los 70, el pensamiento crítico comenzó su baja luego de las derrotas de las propuestas de cambio en muchos países del mundo, lo que se reforzó con las modificaciones estructurales que surgen con el desarrollo del proyecto neoliberal y la caída de los países del “socialismo realmente existente” a fines de la década de los 80. Por supuesto este no es lugar ni para la historia de este proceso ni para el análisis de las causas que lo determinaron, pero sí es importante señalar como en la crisis existente participan la mayor parte de las fuerzas sociales, desde partidos políticos y sindicatos hasta sectores intelectuales y profesionales en general, que no han podido construir un proyecto alternativo al de la hegemonía neoliberal en momentos en que existe un cada más amplio, pero poco estructurado, rechazo a la misma y sus consecuencias cada vez más dramáticas en absolutamente todos los sentidos sin excepción.

El campo comunicológico está por tanto incluido en ese cambio de perspectivas y objetivos respecto a décadas anteriores, tal como fue estudiado en artículos anteriores²², donde se resaltaban las diferentes temáticas e intereses teóricos de los profesionales en ambos períodos como consecuencia, muchas veces, de nada insignificantes mutaciones

²² Un análisis más detallado del problema, respecto a la comunicación en concreto, en “Los estudios e investigaciones en comunicación en nuestros tiempos neoliberales y posmodernos” en Beatriz Solís Leree (comp.), *Anuario de Investigación de la Comunicación VII*, y “Realidad y ficción sobre los medios en nuestro mundo neoliberal”, en Francisco Aceves González (comp.), *Anuario de Investigación de la Comunicación IX*, ambas ediciones del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), México, 2001 y 2003 respectivamente.

ideológicas y políticas producto de diferentes *Zeitgest*, es decir del "espíritu del tiempo".

Pero, como fue planteado en la parte anterior de este artículo, las condiciones y características centrales del campo de la comunicación no sólo no son diferentes a las del período de predominio del espíritu crítico sino, al contrario, se mantienen pero de manera más radical, al menos en las dos ejes que fueron principal preocupación de tal pensamiento crítico en América Latina: 1) *los sistemas de propiedad de los medios*, tanto en lo referente a su vinculación con los gobiernos y poderes locales dominantes, como en su relación con el control definido como "imperialista" de los mismos, es decir a su dependencia de aspectos políticos y económicos del exterior, muy en particular de unos Estados Unidos que tenían un conocido peso hegemónico sobre los países del continente y del mundo;

2) *los contenidos político-ideológicos que transmitían los medios*, considerando que ninguno era inocente sino que todas las programaciones (desde las informativas hasta las de diversiones e infantiles) eran ideológicamente expresión de la dominación política y económica, que buscaban mantener y acrecentar a través del "control de las conciencias" -concepto tan expresivo como incorrecto porque sólo hace referencia a un solo nivel, el más superficial, del psiquismo, sin mencionar a los más profundos del mismo- de unos receptores que, salvo minorías, difícilmente podían acceder a otros contenidos.

Para nuestro tema no es el momento de recordar otros aspectos de tal corriente y de muchas otras a lo largo y ancho del mundo, como tampoco para destacar las diferentes críticas que se le hicieron en los años posteriores, las que hacían referencia a posturas unilaterales con a veces pocos matices o con ausencia de estudio de temáticas no incluídas de gran importancia, *pero no al sentido general de lo planteado*. Sin embargo desde los años posteriores al apogeo de tal tendencia pudo observarse desde un abandono parcial hasta algunos totales de tales planteamientos, cambios que -como la postura precedente- también fueron consecuencia del respectivo *Zeitgest* o "espíritu del tiempo"²³. Paulatinamente pudo verse que comenzaron a tener preeminencia nuevas

²³ Un análisis más detallado del problema en mi artículo "Proyectos, subjetividades e imaginarios de los 60 a los 90 en Latinoamérica", revista

formas de estudio y de intereses -entre ellas la semiótica y el análisis del discurso, y en los últimos años el verdadero *boom* de las nuevas tecnologías, etc- como ocurrió de manera similar en prácticamente todos los campos de las ciencias sociales, la psicología y el psicoanálisis, etc, eliminándose aspectos que cuestionaban las formas de dominación.

Vale entonces reiterar la ya señalada paradoja de que se abandonan tales perspectivas cuando más presentes están, como se indicó previamente y lo muestran infinidad de aspectos, en particular el peso y presencia cada vez mayor de los medios, los avances técnicos que permiten una verosimilitud mayor de los contenidos -reales o virtuales- transmitidos, así como la inmediatez de éstos. Tal peso y presencia es hoy tan grande que los llamados “efectos” por el marco teórico funcionalista se han magnificado en todos los terrenos por una acción constante que supera al de otras instancias sociales y se integra o superpone a éstas.

Veamos sólo algunos aspectos de estos para reforzar tal importancia y sus consecuencias. Sin duda uno de los más importantes es que, desde ya hace mucho tiempo y más actualmente, los medios son los principales proveedores de lo que las grandes mayorías entienden como “realidad”, punto de partida para un fundamental porcentaje de la acción de los sujetos, realidad que, como ya se indicó y se ha estudiado muchísimo, responde a las perspectivas e intereses de los que dirigen y controlan los medios: todo lo dicho en páginas anteriores sobre el manejo informativo y de opinión sobre esta guerra no es más que una actualización de lo siempre realizado tanto en noticieros como en todo tipo de programaciones²⁴. Es evidente como esto se vincula de manera directa con la “construcción de la agenda” -o *agenda-setting*- incorporada hace tiempo al estudio de los medios.

Argumentos, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco, México, N° 32/33, 1999.

²⁴ Este fundamental aspecto está mucho más desarrollado en “Manipulación del sentido de realidad”, capítulo 6 de mi libro *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, ob. cit., y en “Acerca de medios de difusión y construcción de la realidad”, revista *Subjetividad y Cultura*, México, N° 4, 1995.

Agréguese a esto, o como parte de ello, que hay muy fuertes razones para considerar que el peso de los medios es mayor no sólo al de la escuela formal, las iglesias e incluso al de la misma familia²⁵; que los medios se han convertido en la columna vertebral de la vida política, tanto como difusores de lo que en ella acontece como a través de una mercadotecnia electoral que reduce y minimiza ideas que son reemplazadas por consignas, con el consiguiente empobrecimiento de la misma y sus consecuencias sobre tales prácticas; que los niveles culturales también han disminuído por la importancia que los medios asignan a todo tipo de espectáculos de bajo e incluso bajísimo nivel, *reality-shows* y en general la conocida como *tele-basura* -absolutamente dominantes en la también absoluta mayoría de los canales comerciales del mundo- privilegiando el *rating* y despolitizando todo acercamiento a la realidad; que, con base en el creciente malestar en *nuestra* cultura (pobreza creciente, inseguridad generalizada, impotencia antes poderes incontrolables, desarrollo tecnológico que hacer sentir un manejo por máquinas todopoderosas, incomunicación y soledad en aumento, etc.) los medios proveen cada vez en mayor medida los “calmantes” antes mencionados, reforzando así un ya muy grande poder mediático y las mismas causas de tal malestar.

Podrían seguir describiéndose muchos otros aspectos, de hecho ya conocidos por los comunicólogos a los que se dirige este libro, pero tal vez sirva como síntesis la muy clara enunciación de hace ya muchas décadas de un sociólogo crítico que abre el libro *Control de los medios...* antes citado: “Los medios masivos de comunicación: 1) le dicen al hombre de masa quién es: le prestan una identidad; 2) le dicen qué quiere ser: le dan aspiraciones; 3) le dicen cómo lograrlo: le dan una técnica; 4) le dicen cómo puede sentir que es así, incluso cuando no es: le dan un escape”²⁶.

²⁵ Un análisis mayor en mis artículos “Familia y *tele* en la estructuración del Sujeto y su realidad”, México, revista *Subjetividad y Cultura*, N° 5, 1995; y “Televisión y familia en la formación del sujeto”, en José Carlos Lozano y Claudia Benassini (comp.), *Anuario de Investigación de la Comunicación V*, México, Coneicc/Universidad Iberoamericana, 1999.

²⁶ W. Wright Mills, *Le elite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

Ante un poder tan grande -que conocen sobremanera los núcleos dominantes, siempre interesados en el control de los medios-, ¿cómo renunciar a un pensamiento crítico acerca de ellos y sus “efectos” y potencialidades? Sin caer en posturas apocalípticas ¿cómo pensar en posturas de cambio individuales y sociales sin comprender que el actual poder mediático fomenta el mantenimiento de las actuales condiciones y los impide? Conociendo las cada vez mayores formas de espionaje de las formas privadas y públicas de todos a través de sofisticados mecanismos de control (desde el sistema *Echelon* hasta las restricciones a las libertades y derechos ciudadanos en la “lucha contra el terrorismo” ¿cómo actuar contra todo ello, y mucho más, sin una sistemática y constante denuncia de las campañas mediáticas que lo apoyan y promueven?

Claro que difícilmente alguien negará o se opondrá a lo anterior, y no sorprendería que más de un comunicólogo enfáticamente proclame cuan crítico es y compita con otros al respecto. Pero del dicho al hecho... En torno a esto lo escrito en los artículos citados en la *nota 13* siguen teniendo vigencia sobre las posturas realmente críticas, las renuncias a ellas (características de un pragmatismo de moda y acorde con nuestros tiempos, aunque no siempre pierdan un lenguaje pseudo-crítico) y las apariencias de críticas que son hechas en abstracto sin aterrizar nunca en nuestras realidades *concretas* (típicas de no escasos planteos, también de moda, “posmodernos”, aunque no de todos)²⁷.

²⁷ Una clara y contundente demostración de estas posturas la formula un conocido analista español: “Hace unos años estuve en Bruselas en una reunión sobre tecnologías de la información. Me llamó mucho la atención que en los dos días de debate nunca apareciera la palabra ideología. Al acabar, en el aeropuerto me encontré a Umberto Eco y le comenté esa sensación. Eco se puso a reír y me dijo: ‘Bueno, a lo mejor dentro de un tiempo ni siquiera se hablará de cultura’. Creo que estamos asistiendo al inicio de un proceso en que el interés por el fenómeno de la comunicación es cada vez más económico-tecnológico. Sobre todo desde la experiencia que estamos viviendo en Europa y en los países más desarrollados del mundo. El enorme interés social es mucho más fuerte desde esas perspectivas que desde un punto de vista ideológico. *Y esto es un signo de las nuevas formas de poder en la sociedad actual*” (Miquel de Moragas, “Debemos transformar el conocimiento en bienestar social”, reportaje de Ricardo Haye, Quito, en revista *Chasqui*, N° 59, 1997, p. 76, subrayado final mío).

Como fue expuesto en la ponencia presentada en el Encuentro de AMIC del 2000, muchas veces *lo nuevo* es también recuperar *lo viejo*. En este caso de manera alguna se trata de sólo mirar al pasado y negar lo actual y presente, sino todo lo contrario: la propuesta es un acercamiento riguroso a todo lo que surge día a día, y con mayor razón en un campo con cambios tan acelerados como en el de la comunicación, pero sin dejar de verlos y englobarlos en premisas que no son viejas porque mantienen y acrecientan su vigencia. Negar esta realidad es negar todo lo conocido y estudiado sobre las formas de dominación sociales y políticas.

Es cierto que “lo nuevo” tiene el poder de un fuerte imán y es un término que aparece en todo, desde en anuncios y etiquetas comerciales hasta en las temáticas de encuentros y eventos científicos. Y aumenta en una época que, dentro de las llamadas “ciencias sociales” y en general, se vive una multicitada “crisis de paradigmas”, de crítica a los saberes existentes, y de caída o desvalorización de mitos y de verdades vistos antes como casi absolutos. Y, por supuesto, también por un desarrollo de conocimientos y avances tecnológicos como nunca se dieron antes, con la consiguiente revolución que provocan en todos los campos y en las formas de vida, haciendo que lo nuevo tenga cada vez menor duración y pronto, muy pronto, se convierte en antiguo y obsoleto. Por supuesto no hace falta mostrarlo en el ámbito de una comunicación hoy sustancialmente diferente a la existente hace pocos años y que, por tanto, requiere de constantes nuevos estudios e investigaciones.

Es muy importante dejar en claro que no hay duda de que todo conocimiento requiere de la incorporación, permanente y constante, de todos los nuevos aspectos que vayan surgiendo, pero también requiere que se haga manteniendo y siempre actualizando lo que se mantenga válido de lo precedente. *Lo “nuevo” debe entonces ser incorporado a lo “viejo”, y este ser modificado de acuerdo a lo reciente.*

En momentos tan graves como el presente para una humanidad en riesgo, donde se han desatado las fuerzas más retardatarias pero con un potencial que no tuvieron otras similares del pasado, exige el mantenimiento del espíritu crítico, en general y en nuestro campo específico, pero *crítico en serio*. Sin que se tome como una postura extremadamente radical de tipo apocalíptico -aunque muy posiblemente se dirá esto- puede afirmarse categóricamente que el mantenimiento de una postura crítica frente a los medios *es uno de los aspectos centrales en la lucha contra todo tipo de opresión.*